

LA MUJER EN LA HISTORIA

1. PRESENTACIÓN

- 1.1. La visión del hombre y la mujer en los capítulos 1-3 del Génesis han podido sonar a utopía
 - 1.1.1. **No** es así. **Son** el cuadro pictórico del encuentro de un primer hombre y una primera mujer como símbolo de la experiencia humana en alteridad de todos los tiempos
 - 1.1.2. Su influjo en la cultura, el derecho y la vida de Israel ha sido decisivo
 - 1.1.3. **Cristo** y **Pablo** dependen de esta idiosincrasia. *Fueron judíos*
 - 1.1.4. Pero la historia no lo vivió así y sigue luchando por la igualdad en línea con la Revelación que menosprecia

2. LA MUJER EN LA HISTORIA

2.1. Desde la historia

- 2.1.1. El puesto de la mujer en la sociedad ha ido por caminos muy distintos a los Revelados en el Génesis
- 2.1.2. **Véanse** las fotocopias de algunos pensadores al final del tema
- 2.1.3. El resto de la Revelación también se ha hecho *eco* de esta situación fáctica como vehículo necesario para transmitir la insistente voluntad re-ordenadora del Creador
- 2.1.4. Conocer los hechos no equivale a minusvalorar a los individuos, **sino** a no confundir el mensaje revelado con el medio social que lo vive y transmite

2.2. En la edad de piedra

- 2.2.1. **El matriarcado** primitivo, sinónimo de la ginococracia, *es mera suposición*; habría sido algo espontáneo y natural
- 2.2.2. Los testimonios más antiguos están relacionaos con la supremacía del varón o **patriarcado**, como se nota en las tumbas, pinturas rupestres, etc.
- 2.2.3. En la **Biblia** no cabe duda de que el género humano nació varón
 - 2.2.3.1. **Adán descubrió** a la mujer como *'ayuda adecuada'*
 - 2.2.3.2. La definió desde la experiencia de sí, llamándola *'varona'*, expresión externa de su apropiación interior, muy bien significada en la imagen de la *'costilla'*
 - 2.2.3.3. **Pablo** lo corrobora al pedir que *"las mujeres obedezcan a sus maridos"*, eso sí, desde la paridad en el amor, *"maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo ama a su Iglesia"* (Ef 5, 25.28), *"no hay hombre ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús"* (Gal 3, 28)
- 2.2.4. **La Iglesia** sigue sin superar cierta misoginia de hecho en su jerarquía y sacramentos, etc.
- 2.2.5. El varón comenzó a emanciparse cuando, debido a su fuerza, con la que podía dominar la naturaleza, se sintió físicamente superior a la mujer

- 2.2.5.1. Esta fue considerada como algo inferior. ‘Ayuda adecuada’, sí, pero relegada al hogar y a la procreación, en condiciones inferiores de emancipación
- 2.2.5.2. La leyenda de las amazónicas es tan sorprendente como singular, difícil de extrapolar a otros tiempos o culturas

2.3. El misterio de la sangre

- 2.3.1. Se ha hablado del valor de la sangre, pero **no** de su misterio
- 2.3.2. En la antigüedad y en el AT había algo en la mujer que se escapaba al dominio del hombre: la sangre
- 2.3.3. Esta era considerada sede de la vida y la vida era un don incognoscible y misterioso de Dios o de los dioses, como lo mostraba el hecho de ser derramada en la menstruación y en el parto ¿Por qué la mujer perdía vida?
- 2.3.4. En Canaán la fecundidad se atribuía a las fuerzas vitales internas del hombre y la mujer
- 2.3.5. La mujer las recibía de su marido y mediante la participación en los cultos místicos y orgiásticos de sus divinidades Baal y Astarté, representada en forma de serpiente erguida
- 2.3.6. En Génesis la fecundidad también aparece como fruto de la bendición del Señor y envuelta en un halo de misterio, pero limpia de toda expresión orgiástica y cáltica
- 2.3.7. Debido al misterio que envuelve a la procreación, el hombre cambia de actitud ante la mujer cambiándola de nombre. Ya **no** la define en función de su origen -varona del varón-, sino en relación a su fecundidad: Eva = Vida, por ser la fuente de transmisión vital
- 2.3.8. Las leyes más antiguas de Israel, como la del talión, favorecen a la mujer embarazada, pero sólo como defensa de las fuerzas misteriosas en ella (Ex 21,22-25)

2.4. Alteridad en la mujer

- 2.4.1. La fecundidad de la mujer, que el varón no comprende ni acepta, hace que la considere distante de él, la otra; así surgió su alteridad específica
- 2.4.2. El varón, al **no** comprenderla, se enfrenta a ella imponiendo sus cánones de sabiduría y moralidad; creado primero, se convierte en dictador
- 2.4.3. Cuando la ‘otra’ **no** los respete, se le antoja ‘necia’ e ‘insensata’. A la persona que identificó como ‘hueso de mis huesos y carne de mi carne’ ahora **no** puede identificar como razón de su razón, llegando al insulto, ofensa y desprecio
- 2.4.3.1. *“Goterá continua en día de lluvia y mujer pendenciara son semejantes” (Prov 27, 15)*
- 2.4.3.2. *“Mejor es vivir en un desierto que con una mujer rencillosa e iracunda” (Prov 19, 21)*
- 2.4.3.3. *“Como anillo de oro en jeta de puerco es mujer hermosa falta de seso” (Prov 11, 22)*
- 2.4.3.4. *“Anillo de oro en hocico de puerco es la mujer bella pero sin seso”*

(Prov 11, 22)

- 2.4.4. Por delicadeza se omiten otros ejemplos (Prov 21, 9; 25, 24; 27, 16; Sir 25, 16.20.25-26; 26, 27)
- 2.4.5. No es raro el caso en que junto a un hombre justo aparezca una mujer necia (Lot (Gn 19, 26. s. VIII); Job y Tobías (Job 2, 9; Tob 2, 14. s. II))
- 2.4.6. El dicho “*detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer*” pertenece a los tiempos modernos; el dicho antiguo era al revés
- 2.4.7. Las **armas defensivas** de la mujer le resultaban irracionales al varón
- 2.4.7.1. Piénsese en los engaños de **Rebeca** en favor de **Jacob** (Gn 27)
- 2.4.7.2. Las comadronas de **Egipto**, defendiendo a las mujeres israelitas (Ex 1, 15-20)
- 2.4.7.3. La argucia de la hermana de **Moisés** para salvarle la vida (Ex 2,1-10)
- 2.4.7.4. **Raquel**, escondiendo los ídolos domésticos, los *Terafim*, entre sus faldas ¡Estando con el período!, asegurando así la herencia a sus hijos (Gn 31, 34-35)
- 2.4.7.5. Las mujeres de **Abrahán, Elí y David** luchando por sus descendientes (Gn 16, 1-14; 1 Sam 1, 1s. ; 1 Re 1, 11-27)
- 2.4.7.6. **Judit**, seduciendo a **Holofernes** y **Dalila** a Sansón
- 2.4.7.7. En moderno lo que piensan muchos hombres de las mujeres, p. e., cuando las ven al volante
- 2.4.8. El hombre evitará acercarse a ella cada vez que vierta esa sangre que él considera sagrada (Gn 31,35) La mujer se convirtió así en la prohibida
- 2.4.9. Por raro que parezca, la legislación al efecto es una defensa de la mujer contra la avidez del marido, ajena a toda connotación moral
- 2.5. **Ocultismo y profetisas**
- 2.5.1. Aún queda algo que decir. El hombre, impotente ante esta alteridad y sus consecuencias, pasó de considerarla ‘prohibida’ a excluirla de la sociedad política y religiosa que él mismo está confeccionando. Será la ‘excluida’
- 2.5.2. Estas actitudes prohibitivas y excluyentes de acceso a lo religioso, social y político en determinadas circunstancias llevaron a la mujer al uso de prácticas de **‘ocultismo’**
- 2.5.3. Con lo cual el varón, al considerarla víctima de fuerzas divinas no yahvistas, la relega al plano negativo; era la **‘poseída’**
- 2.5.3.1. **Adán** se comporta así para justificar su desobediencia acusando a su mujer *‘tentadora’*, de haberla encontrado en relaciones sexuales con la diosa cananea de la fecundidad, la serpiente (Gn 3, 12)
- 2.5.3.2. **Los gigantes** se consideraron fruto **ocultismo**, de las relaciones entre mujeres y fuerzas místicas (Gn 6, 1-4)
- 2.5.3.3. **El demonio asmoneo** mató a los 7 maridos de Sara (Tob 3, 8-10)
- 2.5.3.4. **Saúl** fue a una hechicera para evocar el espíritu de Samuel (1 Sam 28, 8-25)
- 2.5.3.5. **Pablo** refleja esta mentalidad cuando manda a las mujeres que deben

estar sujetas a sus maridos, así como la obligación que tienen de cubrirse el rostro para evitar la avidez de los ‘ángeles (1 Cor 11, 10)

2.5.4. La mujer, víctima de esta concepción machista, terminó entregándose a la mafia, cultos de fecundidad, hechicería, superstición e idolatría (Nm 25, 1-3 (s. IX); Ex 22, 17 (s. X); Jer 44, 15-18 (s. VII); 1 Sam 28, 8-25)

2.5.5. Incuso a la prostitución sagrada y actuando de profetisa y sacerdotisa de la madre tierra durante la monarquía e incluso en Babilonia (1 Re 14, 24; 22, 47; 2 Re 9, 22; 23, 7; 2 Mac 6,1-10)

2.5.6. El varón, y por tanto **la Ley**, reaccionó con la pena de muerte para quien cometiera tales abusos, rompiendo una lanza en favor del más puro yahvismo (Ex 22, 7; Dt. 23, 18-19; Lv 21, 9). La mujer terminó siendo la ‘condenada’

2.5.7. El profetismo se unió a esta sentencia condenatoria contra la intromisión femenina en el culto. Alegaba dos razones

2.5.7.1. La fundamental emanaba de la impureza que implicaba la menstruación y el parto:

* *“La carne sacrificada es manipulada incluso por las mujeres que están con la regla o por las que acaban de dar a luz”* (Bar 6, 27)

* *“Todos están obligados a comparecer delante de Dios, excepto el sordo, el idiota, el niño, el castrado, el andrógino y las mujeres”* (Hagiga 1, 17)

* *“Las mujeres, los niños y los esclavos no entran en el número de las personas a las que se bendice”* (Berakot 7, 2)

2.5.7.2. La secundaria estribaba en el hecho de considerarlas en secreta relación con los elementos del mundo, los ídolos y las fuerzas demoníacas. Tales personas no podían ser altavoces del Señor

2.5.7.3. Julda es la única profetisa que reconoce el AT (2 Re 22, 11-20)

2.5.7.4. Pablo acusa esta influencia cuando prohíbe a las mujeres hablar en las asambleas (1 Cor 14, 34-37)

2.5.8. Cierto que la mujer se equivocó en sus prácticas de idolatría y magia

2.5.9. Pero ¿Cuál fue la influencia del varón, al no saber o no querer integrar la feminidad ni en su vida, ni en la sociedad ni en la historia?

2.5.10. ¿Qué razones válidas pueden existir hoy para negársele de hecho esa igualdad en determinadas sociedades tanto civiles como religiosas?

2.6. Pertenencia al Clan

2.6.1. Hasta el s. VIII la mujer pertenecía al clan, porque su sangre/vida era la sangre/vida del clan

2.6.2. Ello hizo aconsejable, más tarde tan sólo tolerable, el matrimonio con dos hermanas o con una hermanastra; el de un sobrino con su tía, e incluso el de las hijas con su propio padre (Gn 29, 15-30; 20, 12; Gn 41, 45) El consejo de **Tobías** a su hijo es muy esclarecedor

2.6.3. En el s. VII el incesto comenzó a considerarse inmoral

2.6.4. Hasta el s. V no aparecen las primeras sanciones

Las excepciones fueron muchas: **José** se casó con una egipcia; **Moisés** con una

madianita; los **hijos de Noemí** con dos moabitas (Rut 1, 4; Ex 2, 21)

2.7. **Mezcla de sangres y levirato**

2.7.1. La mezcla de sangres seguía siendo *un misterio* ¿Estarán destinadas por Dios para fecundidad o para esterilidad? ¿Se unirán para vida o para muerte?

2.7.2. No faltan quienes, como Maertens, encuentran en la Revelación base suficiente para admitir en Israel la costumbre de tener *relaciones conyugales antes del matrimonio*, a título de prueba y verificación (Gn 19, 8; Jue 19, 22-25). Sus razones no son convincentes

2.7.3. Mezclada la sangre, el abandono del clan familiar se consideraba *nefasto*

2.7.3.1. El levirato garantizaba la pertenencia del marido al clan de la mujer. Cuando el esposo moría, era el hermano o familiar más próximo quien debía darle descendencia. No hacerlo estaba castigado por la Ley

2.7.3.2. Tal fue el caso de **Onán** que, “, *sabiendo que la descendencia no iba a ser suya, cuando cohabitaba con la viuda de su hermano, derramaba por tierra, para no procurar descendencia a su hermano*” (Gn 38, 9)

2.7.3.3. Pues ¿De quién eran los hijos? El hijo 1º del segundo matrimonio se consideraba hijo póstumo del difunto, pues se pensaba que por las venas de aquella mujer aún corría la sangre de su primer marido (Gn 1-11; Dt 25, 5-10; Gn 38, 6-9.12-30; Rut 3, 1-12)

2.7.3.4. Pr dicha razón se presenta al hijo 1º de Adán y Eva como hijo de las relaciones de Eva con la serpiente o prostitución sagrada. De ahí su nombre ‘**Cain**’ = **cananeos**, el malo

2.7.3.5. Lo mismo sucedió con el hijo 1º que **Betsabé** tuvo de **David** (2Sam 12,18)

3. **PERTENENCIA AL MARIDO**

3.1. Desde el s. **VIII** el varón adquirió su máxima emancipación

3.1.1. La mujer, incapaz de fabricar y manejar las pesadas armas y herramientas, fue considerada como el sexo débil, experimentando su propio cuerpo y personalidad en la alienación o pertenencia al esposo

3.1.2. Lo importante era dominar la vida, **no** darla; matar, **no** engendrar. Se iniciaba la antireación

3.1.2.1. La mujer pasó de ser poseída como donación de la divinidad a ser poseída como apropiación de su baal. Se instituyó la masculinidad

3.1.2.2. El varón exigirá que sea virgen la joven que desposa, mas **no** por un supuesto valor de la virginidad fisiológica en sí, **sino** como garantía genética de que el primer hijo de ella lo era también de él

3.1.2.3. Al desposarla, la cubrirá con un velo, símbolo de pertenencia en exclusividad; por eso la clasificará como una de sus pertenencias o patrimonio familiar; por algo ha pagado su dote (9º mandamiento)

3.1.2.4. El levirato **no** defendía a la viuda, **sino** la sangre del difunto en ella

3.1.2.5. El adulterio era una abominación por la misma **razón** de la mezcla de

sangres, **no** por infidelidad. De ahí que los nacidos de tales uniones fueran considerados malditos y degenerados (Sab 3, 16-19; 2 Sm 12, 15-18; Dt 3 3,6; Gn 35, 22)

3.1.2.6. Sin embargo, la materialidad del adulterio sólo se da en la mujer casada, pues sólo en esta se producía la mezcla de sangres

3.1.2.7. El hombre sólo se consideraba adúltero en el caso de que tuviera relaciones con una casada, pues i o hacía con una soltera, al no haber mezcla de sangres, sólo se le considera un seducid (Prov 7, 6-23; 5, 15-20). La pena consistía en pagar una multa o, a lo sumo, casarse con ella (Ex 22, 15-16; Dt 22, 28-29)

3.2. **¿Libertad femenina?**

3.2.1. La joven judía, hasta el helenismo, gozaba de plena libertad en todos sus movimientos: salía y entraba, espigaba, guardaba viñas y ganados, charlaba con los operarios y pastores. Esto ya en época reciente. Los texto del Génesis pueden ser intercalados tardío (Gn 29, 6; Cant 1, 6; Gn 24, 11-16; Rut 2, 2; Gn 34, 1; 24,15-21)

3.2.2. A la hora de casarse, cuando la mujer era considerada mayor edad, a los 12 años y el hombre a los 13, la elección de marido correspondía al patriarca o jefe del clan; más tarde pasó al padre (Gn 28,1 -5; Tob 4, 12-13; Gn 24, 3-4. Por delicadeza, a veces se le preguntaba a ella su opinión

3.2.3. Los raptos de Jabés y Silo confirman esta minoridad (Jue 21, 8-24)

3.2.4. Micol es la única excepción conocida en la Biblia (Sam 18,20-28; 25, 43)

3.2.5. Celebrado el matrimonio, la mujer desaparecía tras su marido, quien la cubría con su manto y nunca más podría aparecer en público descubierta (Rut 3, 9; Ez 16, 8; Dt 23, 1)

3.2.6. Recuérdese a Rebeca e Isaac (Gn 24, 64) ¿Pesaba esta concepción en **Pablo** cuando escribía a los corintios? (1 Cor 11, 3-6.10)

3.2.7. La mujer ideal, *'mulierem fortem'*, será la mujer de su casa, la que hila y cocina, la que cuida hijos, siervos y ganado (Sab 26, 16; Prov 31, 10-31). Conserva su personalidad al corresponderle poner nombre a sus hijos y al heredar (Gn 29, 31s.; Nm 27, 1-11)

3.2.8. En contraste con la mujer sensata, con el *'ama de casa'*, aparece en la Biblia la que se lanza a funciones públicas o políticas, claramente repudiadas por los profetas (Is 3, 12)

3.2.8.1. Los ejemplos de Jezabel y Atalía confirman lo dicho (2 Re 9, 30-37; 11, 16). Eran consideradas como prostitutas o tiranas (Ap 17, 16; 18,7-8)

3.2.8.2. Isaías se queja en este sentido de las reinas madres (3, 12)

3.2.8.3. Si escapaban del varón -para ellas no había libelo de repudio- se las consideraba prostitutas, pues dicha acción sólo podía proceder de poderes malignos. **Jesús** las emancipó

3.2.8.4. La mujer estéril se equiparó a la prostituta, al pensar que portaba en su seno fuerzas antivitales, que no podían proceder de la Vida

3.2.8.5. Fue una moral derivada de la ignorancia científica. Habrá que cuidar no caer en errores semejantes

4. APORTACIÓN REVELACIONAL

4.1. La religión israelita, comparada con las culturas vecinas contemporáneas, tuvo un alto grado de promoción feminista al entender la fecundidad como fruto de la bendición de Dios a través del propio esposo

4.2. Sara, las madres de **Sansón**, **Samuel**, el **Bautista**, **María**, etc. son el mejor ejemplo de fecunda esterilidad, de revalorización de la mujer por encima del derecho marital y de cualquier culto místico o idolátrico (Gn 18, 1-14; Jue 13, 3; 1 Sam 1, 1s.; Lc 1, 11-22)

4.3. Dato curioso

4.3.1. Cuando el hombre se descubrió a sí mismo, en la edad de bronce (s. VIII), también descubrió a Dios en la misma proporción

4.3.2. Cuando el homo fáber superó su inconsciencia y minoría de edad, independizándose del clan y haciendo historia... **Dios se hizo presente** en su vida como el **Dios de la historia**, aceptando al hombre histórico con todos sus riesgos y ambigüedades; aún a riesgo de pasar por masculino, por artesano y guerrero, constructor o cazador

4.3.3. Pero **Dios no tiene sexo**. **La religión es personal, no sexual**

4.3.4. Los calificativos masculinos del Señor son imágenes; cuenta la relación y no su expresión literaria. Ni siquiera en el atrevido **Oseas** (2, 4-7)

4.3.5. Tampoco en Cristo tiene valor su masculinidad. Salvó al hombre como un adam de la adamá, un ser humano de esta humanidad. Fue varón porque algo tenía que ser y más en su momento histórico, social y geográfico

4.3.6. La relación Cristo-Iglesia no deja de ser una imagen con realidad intercambiable: tanto puede afirmarse del hombre hacia la mujer como de la mujer hacia el hombre

5. RECIPROCIDAD

5.1. El paso de la alteridad a la reciprocidad fue muy lento y costoso; por eso los primeros esbozos bíblicos resultan hoy demasiado rudimentarios

5.1.1. La mujer comienza siendo la admiradora y cantora de las victorias de su marido como algo también suyo (1 Sam 18, 7; Jue 5; 1 Re 10, 6-9)

5.1.2. Más tarde lo hará como algo divino en él o en ella. Tales fueron los casos de **Judit**, la anciana **Sara**, **Ana** la estéril o **María** la Virgen (Jud 16, 6; Gn 21, 6; 1 Sam 2, 1; Lc 1, 46-55)

5.1.3. Estos son casos aislados y presentaciones teológicas. La legislación y la sociología seguían masculinizadas

5.1.4. La belleza femenina se consideraba como algo alienante, seducción y ocasión de pecado: **Betsabé** (2 Sam 11, 2-5), **Susana** (Dan 13:). Y en la Iglesia durante siglos

- 5.1.5. Si se alababa su físico, sólo se hacía en cuanto exponente de las riquezas del marido o medio para vencer al enemigo (Jud 10, 3-4: s. III). Y sólo se elogiaba la belleza de la mujer casada, nunca de la soltera
- 5.1.6. Bajo esta perspectiva se castigaba a la adúltera rasurándola la cabeza y paseándola en público en total desnudez, sin personalidad (Is 3, 16-24)
- 5.1.7. Habrá que esperar al s. II, para contemplar cómo se absuelve a una mujer calumniada de adulterio, ‘*la casta Susana*’, y se condena a los acusadores (Dn 13)
- 5.1.8. El paso decisivo en el AT lo dio el Cantar de los Cantares, en el que ya se muestra al varón entretenido en contemplar gozoso la fisiología de la mujer, valorándola en sí misma, enamorándose
- 5.1.9. Se ha alcanzado la reciprocidad, la igualdad. La viña, el jardín o el rebaño de gacelas son las mejores imágenes de esa reciprocidad nacida del amor
- 5.1.10. Será **Cristo** quien la rehabilite en su totalidad personal de los ‘*elementos de este mundo*’, ejemplo de la adúltera (Jn 8, 1-), relacionando al hombre y la mujer en el **amor sacramental**, como **Cristo ama a su Iglesia**

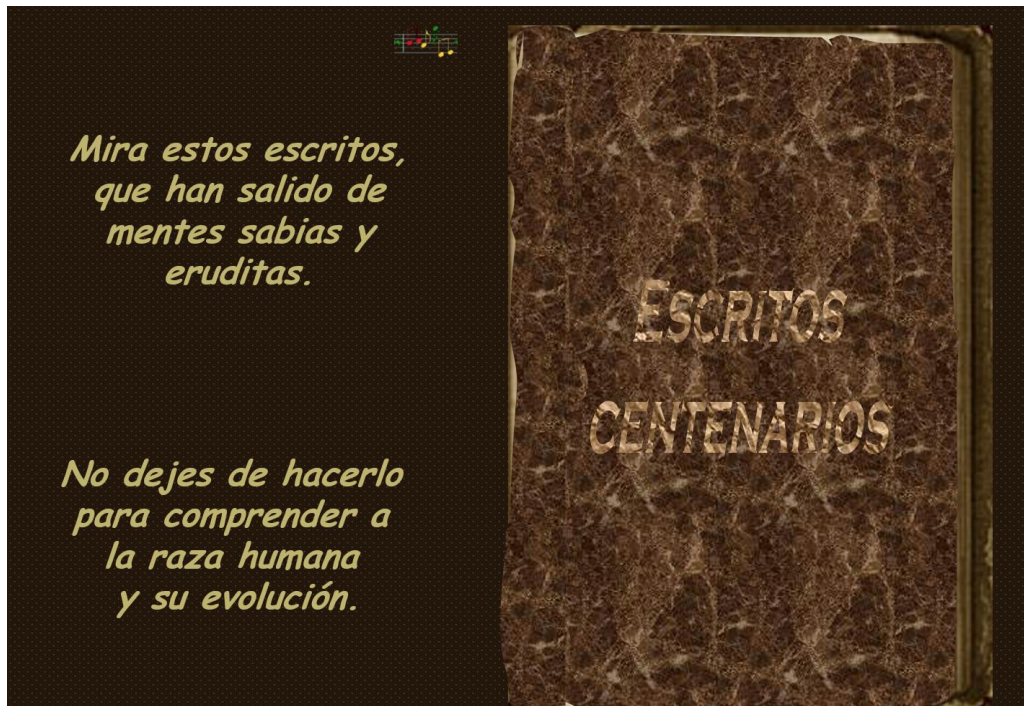
6. IGUALDAD SALVÍFICA

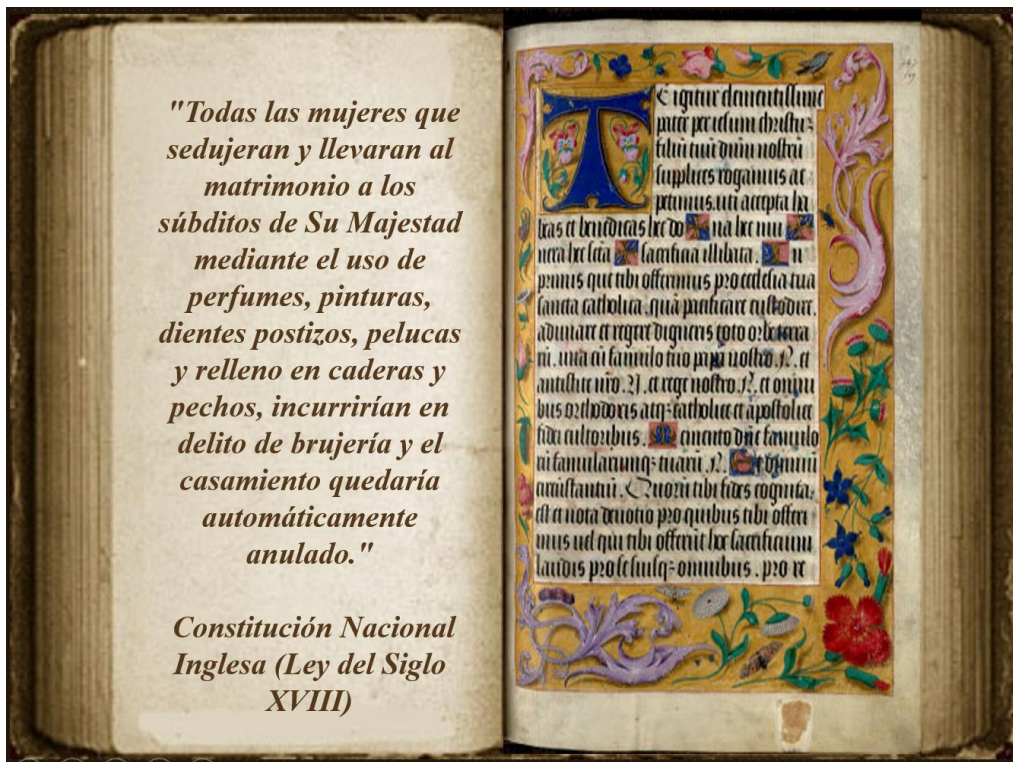
- 6.1. Esta reciprocidad igualitaria adquiere su más alta expresión en esa **maternidad**, que trasciende lo natural para insertarse en la historia de la salvación, en la creación de la Tradición, en la esperanza mesiánica (2 Mac 7, 21-23.7-29; Gn 17, 16)
- 6.2. La **joven judía** soñaba con llegar a ser la madre del Mesías (Jer 29, 6)
- 6.2.1. El elemento físico de la maternidad quedó superado por **el mesiánico**, si bien esto fue una conquista religiosa, no social. Incluso la esterilidad (*Ana*) se consideró una vocación a la maternidad mesiánica
- 6.2.2. La unión conyugal se hizo algo inseparable de la Promesa y Alianza, su expresión histórica o sacramental; hasta el extremo de que la infidelidad a la Alianza se suponía castigada con la esterilidad (Os 9, 11-14)
- 6.3. La **viuda** pasó de ser excomulgada a ser **signo de maternidad espiritual**
- 6.3.1. Al perder la esperanza de maternidad fisiológica, tomó mayor conciencia de su maternidad social en favor del pueblo
- 6.3.2. A través del Dios ‘**defensor de viudas**’, pasó al servicio al templo (Jer 41, 11; Sal 68, 16)
- 6.3.3. Tal fue el caso de **Judit**, *la judía*, viuda del s. III; y el de la madre de los macabeos, que ayudan a comprender la función de María y José en los planes de la salvación
- 6.3.4. Con anterioridad, esto habría sido impensable
- 6.4. La **virginidad**, como valor en sí, fue ignorada en la antigüedad y en Israel
- 6.4.1. Las vírgenes sacrificadas a los dioses y los casos de **Abisag** la sunamita, de la hija de **Jefté** y de las esposas de los Sumos Sacerdotes, son una simple valoración de la inocencia inmadura e infantil frente a una sociedad adulta y

- prevaricadora (1 Re 1, 1-4; Jue 11, 29-40; Lv 21, 13)
- 6.4.2. Se trata de la valoración de la persona soltera, que se presume virgen, en cuanto destinada a ser madre del salvador del pueblo (Gn 16, 11; Jue 13, 5.24; Lc 1, 31)
- 6.4.3. El famoso texto mesiánico de **Isaías** (Is 7, 14), que habla de una '*doncella*' en estado (*joven, soltera o casada, que aún no ha sido madre*: hmla = '*almah*'), lo tradujeron los LXX por '*virgen*' (*joven que no ha conocido varón*), dando lugar a erróneas interpretaciones, sobre todo a la hora de aplicársele a María
- 6.4.4. El signo en **Isaías** **no** fue la doncella **ni** siquiera el niño, **sino** el nombre del mismo: '*Emma-un-E'l = Dios-con-nosotros = Encarnación en María*

7. CONCLUSIÓN

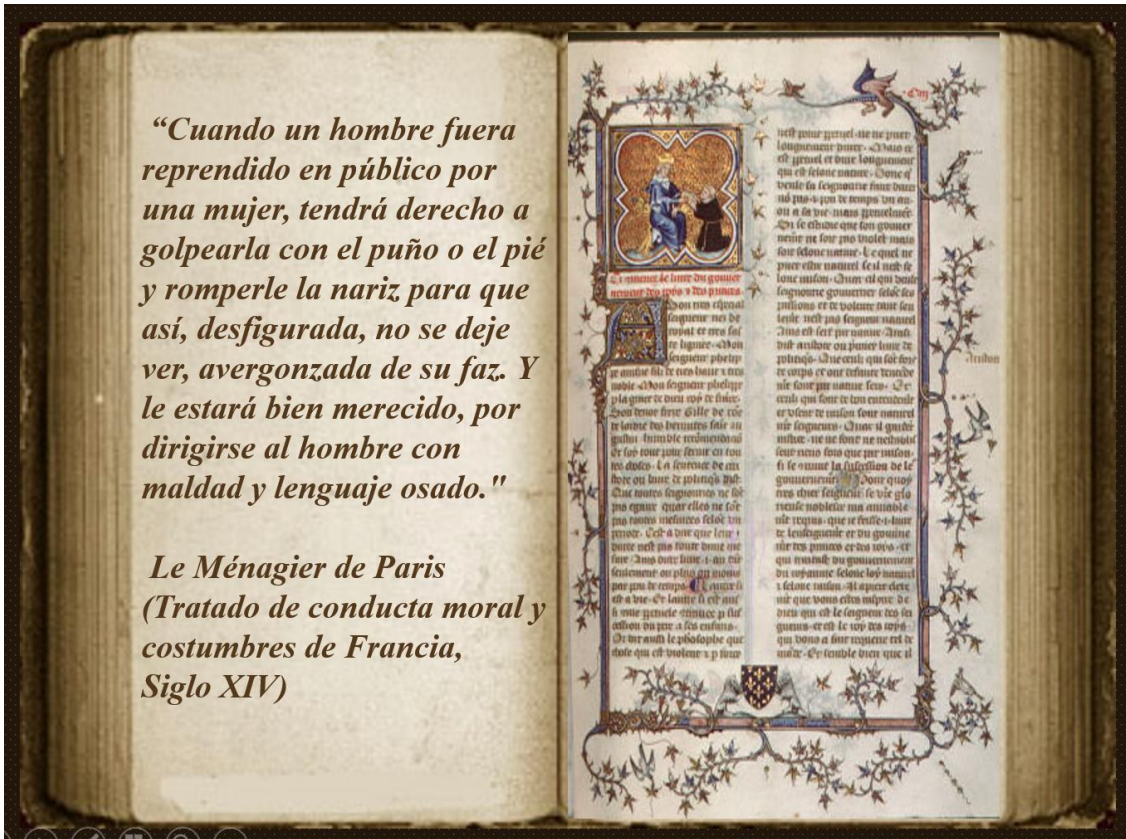
- 7.1. En resumen, **la Revelación** ha sido *progresista* desde la presentación ideal de la mujer en igualdad de origen, misión y destino con el hombre, hasta la liberación progresiva e histórica en que la masculinidad la había asumido
- 7.2. Es un deber seguir esa línea ascendente y liberadora de la Revelación
- 7.2.1. Conseguir lo que nunca debió ser de otro modo: que *el hombre y la mujer*, por encima de costumbrismos, machismos y resabios tradicionales, *vivan y se realicen en perfecta igualdad*, proyectándose en una liberación natural y salvífica querida por Dios, en plena reciprocidad y corresponsabilidad, que realce lo específico sin disminuir la grandeza e identidad personal





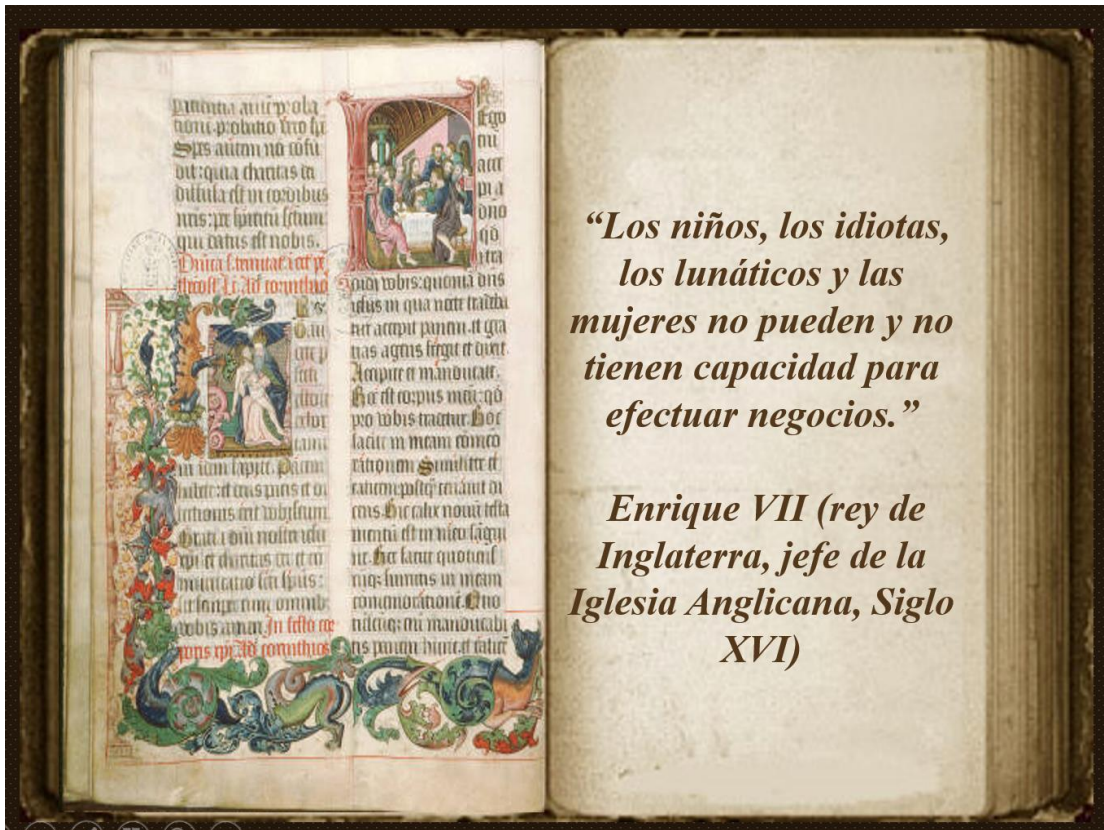
“Cuando un hombre fuera reprendido en público por una mujer, tendrá derecho a golpearla con el puño o el pié y romperle la nariz para que así, desfigurada, no se deje ver, avergonzada de su faz. Y le estará bien merecido, por dirigirse al hombre con maldad y lenguaje osado.”

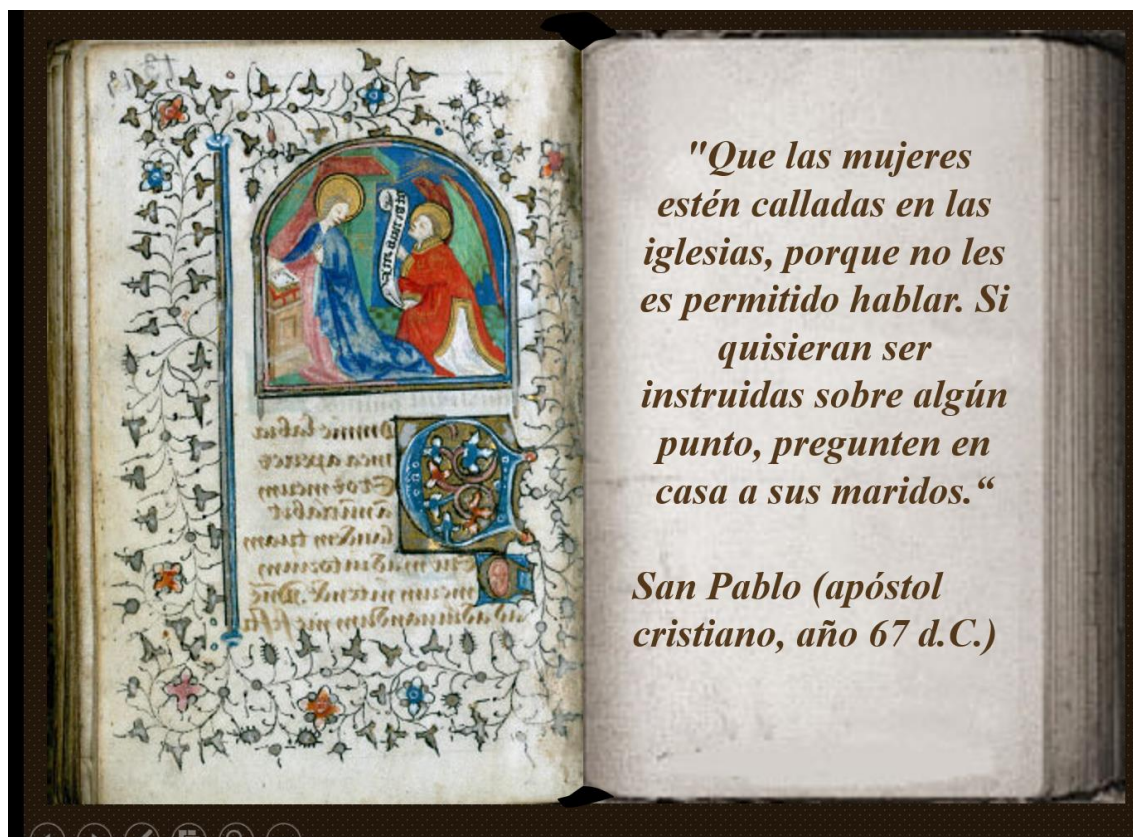
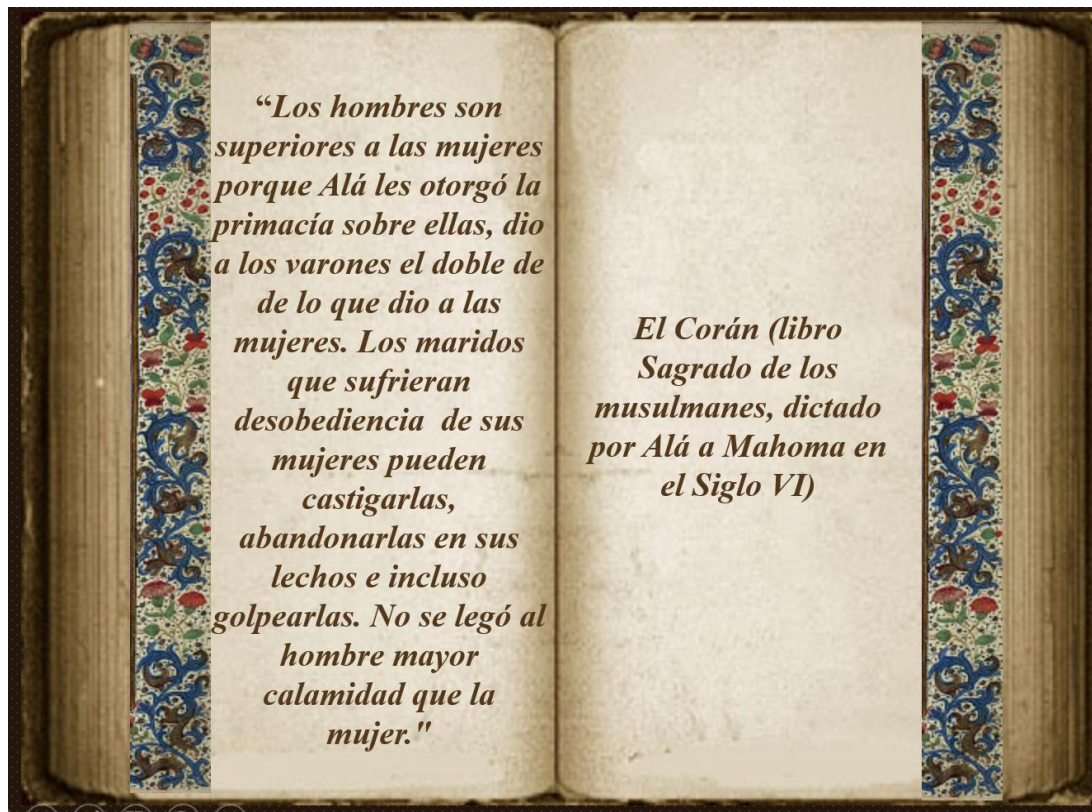
*Le Ménagier de Paris
(Tratado de conducta moral y costumbres de Francia, Siglo XIV)*

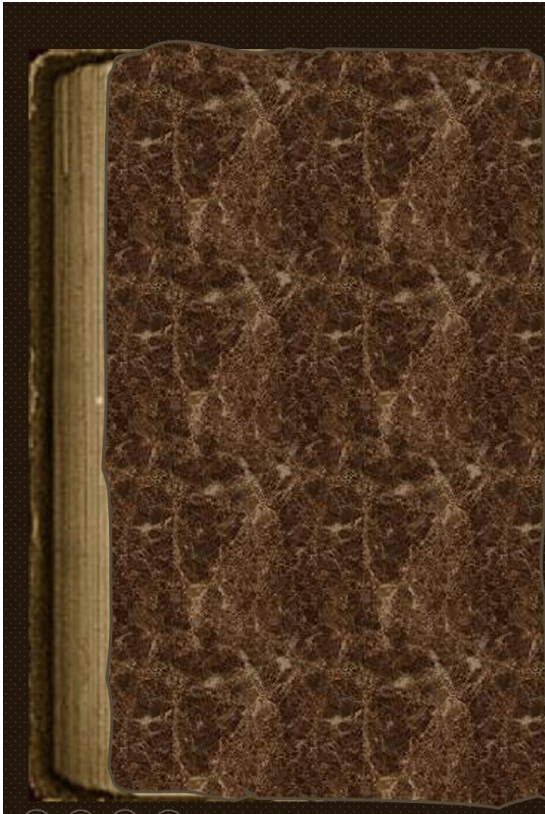


“Los niños, los idiotas, los lunáticos y las mujeres no pueden y no tienen capacidad para efectuar negocios.”

Enrique VII (rey de Inglaterra, jefe de la Iglesia Anglicana, Siglo XVI)







A la vista de estos textos, es evidente lo difícil que ha sido para las mujeres conseguir la igualdad con el hombre.

Desgraciadamente, en algunas culturas, las mujeres continúan en la misma situación que describen estos textos centenarios.

Hoy parecen chistes, e incluso habrás sonreído, pero todo fue muy real.